

Charlas frente al fuego.

— Quizá veáis a Bettania como una oradora insaciable, pero no siempre fue así - comienza hablando Gormak mientras azuza el fuego con un palo. - Sus primeras palabras tardaron no menos de 3 soles en llegar a mis oídos y cuando comenzó a hablar, como si de la rotura de una presa se tratase, no ha habido forma de callarla. Nos encontramos por casualidad, yo salía de caza en uno de los bosques que limitan la Gaélidah con Ma Akitka, solo y con cinco flechas, como era costumbre en mi aldea cuando se cumplía la mayoría de edad. Esto nos servía para no disparar sin asegurar cada presa y ahí la vi, acurrucada sobre un lecho paupérrimo, con laceraciones en muñecas y cuello, signos de esclavitud. Guardé el arco y - de un golpe, Bettania se sentó a su lado e hizo tambalearse a Gormak, riéndose al recordar los hechos que éste contaba. - En fin... que vi a esta elementa y le ofrecí cobijo en mi casa. Tras la ausencia de mi padre unos meses atrás yo tuve que sustituirlle como el cazador de la familia, ya que cada una aporta un cazador a la aldea y mis hermanos eran aún pequeños para ciertas labores que exigían fuerza, así que mi madre, acusando la ausencia de mi padre decidió que adoptaría a Bettania, al menos hasta que Finn y Earlin pudiesen sustituirla, cosa que parece que ella aceptó de buen grado.

— Cada ocho o diez soles dedicábamos unos días en seguir las pistas de mi padre y en una de esas rondas averiguamos un rastro... nuevo... distinto... como si nos guisase... quizás las nieves derretidas, la inspiración que guía a los montaraces o, como siempre repite Bettania, la voluntad del bosque. El caso es que ahí estábamos, atravesando un bosque tildado de maldito y que mi padre me exigió no pisar bajo ninguna condición.

— No te dijo que no lo pisases—apuntó Bettania, comentario que dejó paso a un largo suspiro de Gormak y la continuación de la historia.

— Como sea... Nos adentramos por la senda más al norte del bosque, es cierto que no era la primera vez que la recorríamos, pero si la primera vez que lo hacíamos sin que hubiese nieves, de modo que dimos con lo que debió ser un pequeño refugio entre los árboles. Mientras nos acercamos oímos un estruendo, una enorme criatura pasaba por entre la espesura del bosque, como si los troncos le tendiesen un pasillo por el que andar sin ser molestado. La criatura, de 3 varas y media o quizás 4 estaba completamente cubierta de pelo y caminaba despreocupado. Alcé mi arco y le hice una seña a Bettania, pero por alguna razón, ninguno sentimos hostilidad alguna hacia la criatura, de modo que no entablamos combate. Bettania le ofreció comida, pero no hubo respuesta más allá de un gesto indicando una dirección, vimos unos cuencos que podían ser de otro campamento, quizás mi padre, así que le preguntamos y de nuevo alzó su brazo indicándonos el camino a seguir, lo que nos llevó media guardia o quizás una entera... —El rostro de Gormak se torció tras el ceño fruncido - Para aquel entonces, había perdido los puntos de referencia y estábamos perdidos, pero decidimos confiar en la criatura, que pareció no entenderlos, o no importarle lo que decíamos, vete a saber.

En ese momento Bettania paró la conversación con un sonoro bostezo, que concluyó diciendo — Esta es la parte importante, todo lo demás es aburrido, atentos ahora—

- Si quieres cuéntalo tú— dijo el montaraz arrepintiéndose al instante de sus palabras y dejando caer la palma de la mano sobre su frente
- ¡Encantada! Pues veréis, el bosque nos hablaba a través de los olores y sonidos, nuestros corazones golpeaban el pecho y la respiración se nos entrecortaba, había maripo...— Gormak le paró colocándole la mano en la boca, a lo que Bettania respondió con un mordisco que de agarrar carne hubiese supuesto la pérdida de algún dedo.
- Déjame seguir, que si no, no van a entender nada...— Dijo Gormak, sufriendo la mirada de ira de Bettania y un bufido de resignación y un murmullo burlesco.
- El caso, llegamos a lo que parecía un claro, donde se encontraba una mujer desnuda recostada sobre un lecho. Yo me puse alerta y cargué el arco, pensando que el ser peludo nos había enviado a una trampa, pero Bettania desde el primer instante bajó las armas—El brillo en los ojos de la guerrera parecía anticipar la llegada de lágrimas y un suspiro suave hacia interpretar que su conciencia estaba muy lejos del calor de la hoguera. - Alcé una advertencia, pero la dama respondió con otra y cada músculo de mi cuerpo se estremeció, habló de innumerables hombres que alzaron sus armas contra ella sin éxito, diciendo que pocos salieron con vida de su encuentro y por un momento dudé si mentía, pero sin darme cuenta Bettania ya estaba arrodillada ante ella, dispuesta a hacer de los deseos de la dama una voluntad tangible.
- Con mi compañera hechizada y solo 4 flechas en el carcaj mis dudas acabaron pronto, así que le pregunté por mi padre, a lo que respondió alzando esto—en ese momento Gormak sacaba de su cuello un intrincado amuleto—Me rendí a la evidencia, mi padre había perdido y si la enfrentaba yo lo haría también, así que bajé el arco, acto que provocó su misericordia hacia mí y algo más para Bettania, a la que aceptó bajo su regazo, momento en el que besó su mano y la dama la denominó “campeona”.